

Mariana Enriqueta  
Pérez Pérez

*Paisaje con jutía,  
cuatro gatos y un  
amigo fiel\**

La historia de la humanidad, desde sus primeros momentos, es la historia de la muerte. Y ocurre que los muertos, esos muertos que comparten contigo un espacio en la sociedad en que vives, y no saben que están muertos, son los que más le temen a la muerte; la persona que es capaz de concienciar cuánta vida posee nunca piensa en ella, no le interesa ante un acto de tanta vida diaria.

*Ellos son los creadores de la vida.*

RENÉ BATISTA MORENO

**S**i empleo estas ideas de René Batista Moreno —tomadas de una entrevista que le hiciera el escritor Pedro Llanes—,<sup>1</sup> para comenzar a hablar de sus relaciones diversas con la cultura tradicional cubana y, particularmente, con la décima, es porque ese amigo fue un «creador de la vida», sin pensar que la muerte, por desdicha, lo tocaría físicamente.

Ahora estamos reunidos y se impone conversar acerca de la décima en René, y de René en la décima. Lo primero que debo enunciar aquí es que si esta tertulia existe, ello se debe a que, seis años atrás, culminé una investigación panorámica acerca del movimiento de la décima escrita en Villa Clara entre 1959 y 2003, la cual constituye fuente principal de los temas que acá se tratan. Dicha investigación debe mucho a la ayuda desinteresada que prestó René. Él facilitó muchas fuentes

\* Lectura realizada en la tertulia La décima es un árbol.

<sup>1</sup> Pedro Llanes Delgado: «René Batista Moreno, investigador folclórico, poeta y periodista», en sitio web de los Joven Club de Camajuani. Consultado el miércoles 22 de octubre de 2008, <http://www.vcl.jovenclub.cu/munic/camajuani>

bibliográficas que solo él —coleccionista meticuloso— poseía, además de información verbal referida al tema. Lo segundo que debo expresar es que era investigador «de campo» y yo soy una investigadora «de archivo» (filóloga y bibliotecaria), por lo que su colaboración resultó más que valiosa. René Batista Moreno investigó la décima en su vertiente oral, y yo en la vertiente escrita, pero su trabajo fue raigal, tomó del aire, y de la voz de innumerables testimoniantes, un tesoro decimístico que solamente tiene parangón con el trabajo de su maestro Samuel Feijóo. René supo trasladar a la categoría de «éditos» a muchos poetas repentistas, cuyas creaciones, de otro modo, solamente hubieran quedado grabadas en los árboles del monte, tal es el caso, por ejemplo, de Felo García, «El muchacho de Falcón»,<sup>2</sup> pero su indagación fue también a rastrear el pasado, mediante una titánica búsqueda bibliográfica y testimonial, para hacernos presente a Juan Ruperto Delgado Limendoux,<sup>3</sup> y también la enorme cifra de décimas humorísticas, surgidas a partir de 1769, que conforman su libro *Yo he visto un cangrejo arando*.<sup>4</sup>

No solamente hubo (hay) un René Batista investigador, también hay un René decimista —aunque todavía no se haya profundizado lo suficiente en esa faceta— y un René editor de decimarios. Los tres son apreciados en la investigación «La décima es un árbol», y baste decir que, en la misma, su nombre se cita —desde los agradecimientos hasta los anexos— más de diez veces, a lo que se agrega la valoración crítica de sus décimas (abarca aproximadamente dos páginas), las referencias bibliográficas y las notas al pie. En ese estudio se demuestra también su labor editorial que, solamente en las denominadas Ediciones Hogaño y las publicaciones del Museo Hermanos Vidal Caro, de Camajuaní, abarca 11 títulos relacionados con la décima —dentro de los 79 registrados por la investigación—; sin contar su inmensurable faena en la revista *Signos*. Comencemos, entonces, por lo menos conocido, el René decimista.

<sup>2</sup> René Batista Moreno compiló las décimas de Felo García, las cuales editó en publicaciones seriadas y en los cuadernos: *Felo García: décimas*, y *Aquí está Felo García*, ambos de Ediciones Hogaño, Camajuaní, 1983.

<sup>3</sup> René Batista Moreno: *Limendoux: leyenda y realidad*, 147 pp., Editorial Capiro, Santa Clara, 2009.

<sup>4</sup> \_\_\_\_\_: *Yo he visto un cangrejo arando. Compilación de la décima humorística cubana*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2004.

Lo primero que salta a la vista cuando se leen las décimas de este poeta es el afán renovador. La revista *Signos* le publicó en 1978 «El cuadro»,<sup>5</sup> seguidora de las corrientes poético-visuales, donde se insertan los «poemas estructuras» o «estructuralistas», a los cuales prestó mucha atención esta revista y personalmente su director, Samuel Feijóo.<sup>6</sup> Clemente Padín, en su libro *La poesía experimental latinoamericana (1950-2000)*, se refiere a que la disposición de los versos, las palabras, sílabas o letras en el blanco de la página, pueden interpretarse e integrar un posible *operador visual o icónico*, al igual que la pausa o el silencio entre verso y verso, la musicalidad, la alternancia de rimas, las aliteraciones, etcétera, integran el *operador fónico*.<sup>7</sup> En dicha décima, René Batista presenta tipográficamente el zigzaguar de un arroyo que salta entre las montañas, pero conservando la rima y la fórmula de Espinel, con lo que logra las dos dimensiones, icónica y fónica:

*tan*  
 Sal                    do  
 Viene el arroyo,  
    montaña.  
 Baña tu verde  
    ta,  
 Sal                    cae  
 la piedra araña,  
 se                    hace  
    des  
    en  
    el  
    co  
    es            llo.  
 Llega el torrente hasta el  
    hoyo,  
 bebe el guerrillero aprisa;  
 el viento:

<sup>5</sup> \_\_\_\_\_: «El cuadro», en *Signos* (21): 390, Santa Clara, ene.-dic. 1978.

<sup>6</sup> De hecho, en el libro *La poesía experimental latinoamericana (1950-2000)*, de Clemente Padín, p. 34, aparece un poema visual de Samuel Feijóo.

<sup>7</sup> César Espinosa: «01-Prólogo», pp. 2-3, en Clemente Padín, *La poesía experimental latinoamericana (1950-2000)*, pp. 2-3. <http://boek861.com/padin/> [documento en pdf].

*una loca risa*  
– *machete de filo rojo* –  
*el agua; el cielo es un ojo*  
*azul de patria mambisa.*

Sin embargo, es evidente que el autor no descansa solo en la tipografía, o sea el *operador visual*, ni en el valor sonoro de la estrofa, sino que adorna el tema –poético por naturaleza– mediante metáforas de gran plasticidad y colorido.

En 1983, Ediciones Hogaño, del taller literario José García del Barco, de Camajuaní, publica su cuaderno *Concierto para cuatro gatos*,<sup>8</sup> con el que incursiona, también en busca de la experimentación formal, en la llamada «décima doble».<sup>9</sup> En este caso, René Batista presenta la décima en una sola estrofa de 5 versos con 16 sílabas cada uno, dividida en dos hemistiquios octosilábicos; la rima obedece a la fórmula de la décima espinela –tanto en el primer octosílabo como en el segundo– de manera que el primer hemistiquio rima con el cuarto y el quinto, el segundo con el tercero, el sexto con el séptimo y el décimo, y el octavo con el noveno. La sencillez tropológica y la ingenuidad, no exenta de belleza, en el discurso poético de las décimas que aparecen en este cuaderno, las emparenta con el repentismo. En ellas se aprecian elementos de la naturaleza como: mariposas, flor, brisa, viento, noche, paisaje, entre otros. En la décima «Risas», de tradicionales, las mariposas en vuelo son comparadas con la risa, es decir, con la alegría que esta representa; aunque en el tercer verso (hemistiquios 5-6) hay un intento de complicar la imagen cuando dice: *Risa, reír ¿Hasta cuándo la flor andará de prisa?*, la flor (elemento inanimado) asume una cualidad de la mariposa –andar de prisa– y la risa adquiere las propiedades de la flor, pero no llega a ser una imagen visionaria debido a que la semejanza está basada en el aspecto externo, físico, de dichos elementos. Por otra parte, el poeta emplea rimas formadas con gerundios (volando, engalanando)

<sup>8</sup> René Batista Moreno: *Concierto para cuatro gatos*, 14 pp., Taller Literario José García del Barco, Camajuaní, 1983.

<sup>9</sup> Denominadas así por el Indio Naborí –según cita de Alexis Díaz Pimienta en su libro *Teoría de la improvisación* (p. 201 - n. 150)–, quien escribió décimas de 16 sílabas, con la curiosidad de que el orden de rimas de los hemistiquios tenía la misma estructura de la décima (abba-acddc).

con lo que se acerca al canto tradicional de los guajiros que ha hecho vivir en su prosa investigativa. La siguiente décima, «Ronda de los abanicos», se comporta en igual forma que la primera. «La joven de la parada» es la síntesis, el cuento rimado, de un suceso cotidiano. «La flecha» presenta un mayor alcance poético, tanto por el uso de imágenes visionarias como por su composición formal. «Las ruinas» utiliza el recurso de la aliteración:<sup>10</sup> *torres en frustrados cielos*. «No pudo ser», de corte neorromántico, y «Madre», emplean menos elementos tropológicos, mientras que en «Ocaso» hay mayor elaboración, por cuanto trabaja con la armonía de los movimientos espirituales. «El gato» presenta versos suaves, armónicos — como el propio animal —, logrados a través de una acentuación acertada, así como de la introducción de una imagen visionaria — *la luna tiene en sus pechos mordidas que no le he dado* —. Y la última décima, «El cuadro», es la misma que fuera publicada, como poema estructuralista, en la revista *Signos*, solo que con el formato de décima doble se pierde la gracia y la dimensión extralingüística, visual, que en aquella forma tenía.

El René investigador necesita de un estudio minucioso, porque no bastaría con estudiar sus libros dirigidos especialmente al rescate de la décima — *Yo he visto un cangrejo arando* — y de los decimistas — Felo García, Limendoux... —, sino que la estrofa se encuentra íntimamente relacionada con casi todas sus publicaciones, las cuales tratan del campo y del folclor. Solo voy a mencionar la presencia de la décima en su libro *Ese palo tiene jutía* — que obtuviera mención en el certamen Premio Anual de Investigación 2003 por el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello — como muestra de la íntima relación de la décima con los cantos y bailes tradicionales campesinos.

El testimonio «Lirios y mariposas», de José Rodríguez Rodríguez (Cheo Pandilla), incluye las décimas humorísticas que titulan «La Harina» (p. 17). En el capítulo «El tingotalango, ¿baile o instrumento?» (p. 25) se presenta el método de fabricar un tingotalango, mediante la décima folclorizada:

*Con una estaca en el suelo,  
una cabuya y un gajo*

<sup>10</sup> Figura que, mediante la repetición de fonemas, sobre todo consonánticos, contribuye a la estructura o expresividad del verso.

*formaban rústico bajo  
en los tiempos de mi abuelo.  
En su típico modelo,  
un palo, una yagua, un mango,  
y a veces cambiando el rango  
el gajo de güira era;  
lo llamaban tumbadera  
y también tingotalango.*

También la redondilla — que algunos confunden con la cuarta, y por extensión la nombran de ese modo — se encuentra presente en los cantos populares, tal es el caso de *La guabina*, *guaracha*, que aparece (p. 31) dentro del capítulo «El músico de la pita y la lata», y del son [*Yo anduve por Maisí*] (p. 39) en «Agapito toca el pito».

En «El hombre de la hojita» se recoge una de las tantas décimas que le hicieron a Antonio Mayor (p. 58):

*El día 20 de mayo  
Natoso no estará en crise  
y he de ver a «Tenerife»  
corriendo a pie o a caballo.  
Echando pelea de gallo  
y diciéndole a «Titín»,  
que le juegue al de Negrín  
si es que pretende ganar  
y a Mayor oirlo tocar  
con hojas el cornetín.*

Los testimoniantes a veces olvidaban la décima completa, lo cual no impidió que el investigador recopilara, al menos, una parte de esta, como ocurre en el último capítulo, «Bailes, cantos y fiestas campesinas en los primeros años del siglo xx» — con los recuerdos de su padre Ricardo Batista Ruiz —, donde, entre otros tipos de estrofas ligadas a la música, cita la última redondilla de una décima improvisada por el poeta Cruz García (p. 83): *De aquí me retiraré / y me voy con mucha pena; / me retiro, Magdalena: / muy lejos de aquí me iré.*

Como se ha visto, hay un René Batista Moreno múltiple, quien, con su trabajo cuidadoso, dio vida a esa décima popular que no debe perderse en el viento. Permítanme cerrar y suscribir la aproximación al amigo, con las palabras que él mismo

expresara —en la ya citada entrevista— a propósito de los libros *Ese palo tiene jutía* y *Yo he visto un cangrejo arando*:

Las pequeñas culturas hacen la gran cultura, la cultura universal. No hay manifestación cultural que se produzca, por pequeña que sea, en zona o geografía que sea, que no resulte de interés para esta ciencia, que no enriquezca la cultura universal.

